



LA ACADEMIA.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

ESTUDIO SOBRE LA POESIA MODERNA

COMPARADA CON LA ANTIGUA, Y TEORIAS SOBRE EL CONSONANTE.

(CONCLUSION.)



A igualdad de metro y sobre todo de desinencias no solo produce la monotonía, sino que es causa de otro vicio todavía mas trascendental, que es el de ligar y embarazar el genio del poeta, impidiéndole campear libremente, y maleando hasta la envidiable sonoridad de nuestro idioma. El poeta, al luchar con todas esas dificultades, tiene que hacer grandes esfuerzos para vencerla: verdad es que mientras mayor sea el esfuerzo, mayor es la gloria; pero los extremos son viciosos. Ostentar la fuerza en un combate será digno de un campeón; pero prodigarla en saltos y equilibrios es solo propio de volatines. Vencer las graves dificultades que se presenten para formar una buena versificación es digno de poetas: pero luchar con dificultades ficticias que á nada bueno conducen, debía legarse solo á copleros ó poetastros. El ingenio, aunque sea sobresaliente, al luchar con esas dificultades casi inaccesibles, difícilmente deja de mostrar el esfuerzo, el trabajo; y donde se descubre el trabajo cesó la naturalidad y sobreviene el despegue y el hastío. De ahí las trasposiciones violentas ó inusitadas, la falta de propiedad rigurosa, si no ripios, el rebusco de palabras y de sonidos, y sobre todo el descuido de la idea, de la esencia, que se va desatendiendo á medida que la forma va absorbiendo la atención con la inmensidad de sus exigencias.

Este último sobre todo es un vicio capital que nunca podrá señalarse demasiado. Cuando el poeta descuida la idea por la forma, comete un crimen que no queda jamás impune: su obra podrá deslumbrar un instante, como la mujer hermosa sin talento, pero perecerá en las manos del inteligente, herida por la mirada escrutadora de la crítica. Por el contrario cuando se atiende á la idea, aunque no sea excelente

la forma, podrá la obra no arrebatarse al vulgo, pero vivirá siempre entre los conocedores.

Esta es probablemente la causa de que la poesía francesa viva á pesar de la tosca tiesura de su forma. El poeta francés no puede quizá estasiarse en la armonía de la versificación, y emplea todo su vigor en la grandeza y profundidad de la idea. Esta es quizá también la causa de la muerte de la tragedia y de la vida del drama; quizá no debe este su vida mas que á la libertad, y su muerte á otra mas que á la dura servidumbre de sus formas. Y esta es también por último la causa de la diuturna existencia de la poesía antigua, de esos inmortales esqueletos que hoy mismo, despojados de todas las formas, asombran con la maravillosa fortaleza de sus estructuras. De la poesía antigua no queda mas que la idea, el pensamiento; la forma, la armonía puede decirse que ha desaparecido, porque quizá no sabemos ni pronunciarla, y sin embargo nos encanta y nos sirve de modelo.

La poesía castellana podía tener el mismo destino, porque tiene los mismos elementos. Uniendo á la melodía del idioma la sabiduría del poeta, sus obras serían eternas. Pero ¿ha marchado hasta ahora por ese magnífico sendero que conduce á la inmortalidad? La poesía castellana, ya sea por que careció de libertad en su época brillante, porque le fué vedado el árbol de la ciencia, como ha dicho un literato distinguido, ó porque se entretiene en jugar con los grillos que se ha forjado para hacer una vana ostentación del ingenio, ó ya porque se deja seducir y arrebatarse demasiado por la belleza y sonoridad del idioma, lo cierto es que hasta ahora ha dado muestras de cuidar mas de la forma que de la esencia. Ha descuidado la ciencia, el pensamiento, la filosofía que es lo inmortal, y se ha detenido, se ha estasiado como el idólatra, solo en la forma, que es lo perecedero y si esa forma no tiene, aunque pudiera tener toda la belleza de la antigua, resultará la triste consecuencia de que la poesía moderna carece de las dotes esenciales que deben





constituirla. De aquí es que nosotros llamamos *poetas* á los simples copleros ó meros hacedores de versos, cuando *poeta* no debe ni puede ser sino el filósofo, el sábio, el maestro. De aquí la muerte de nuestra poesía clásica, que apenas vive en algunos romances caballerescos, y eso, mas bien que como poesía, como tradicion de las costumbres heróicas de aquellos tiempos.

De consiguiente, la poesía moderna comparada con la antigua, está muy espuesta á encontrar toda la desventaja de su parte. Aquella tenía reglas fijas para la confeccion del verso, la flexibilidad del metro, y la libertad del sonido que habia de producir una buena versificación, excluía la monotonía, y desembarazaba la imaginacion del poeta. Nuestra poesía moderna no tiene reglas fijas para la formacion del verso, es inflexible en el méτρο, y por consiguiente ha de producir la monotonía y la esclavitud del genio postrado bajo el peso de pueriles é inructuosas exigencias.

Y entonces ¿cuál será el medio de construirla y formarla tal como puede y debe ser? Confeccionándola con sus dotes indispensables. La poesía necesita para vivir grande idea y el mejor estilo. La nuestra ha descuidado lo primero, y no ha perfeccionado lo segundo: De consiguiente, nuestra poesía necesita más ciencia y mejor versificación. La ciencia, ya podemos adquirirla, ya no está oprimido el pensamiento, ya podemos tenerla, ya la tenemos; para la forma tenemos elementos, casi de tan buena ley como los antiguos, que saben envidiarnos todas las naciones.

Hasta ahora poco, se ha creído que no habia belleza posible fuera de la servil imitacion de nuestros descuidados modelos antiguos, y hombres eminentes capaces de sobrepasarlos, han incidido en ese error, como Toreno, y Quintana sobretodo que ha demostrado esa verdad en sus *Españoles célebres*, siendo á mi ver superiores sus primeros tomos á los últimos. Despues, á pesar de ese culto fanático, por las producciones de nuestro clasicismo, algunos escritores de hoy, aunque conocen el valor de aquellos, se sienten con fuerzas para marchar por sí mismos. Ya vamos acortando la estension interminable é ininteligible de nuestros periodos; ya el pensamiento se remonta á las alturas de la filosofía, y ya el vigor y la energía del estilo se acerca en el fuego sagrado de las altas discusiones políticas. La literatura ha adquirido ya toda la libertad necesaria para reconstruirse: solo la poesía yace agoviada por la bárbara cadena del consonante y la igualdad del metro, en cuyos antros no ha podido aun penetrar la osada planta del romanticismo. ¿Y no ganariamos en romperlos? O mas bien dicho ¿no es que las tenemos rotas, y sin embargo nos complacemos en llevarlas? Rotas se hallan por la flor de nuestros clásicos mismos que cantaron en sílabas, en endecasílabos libres, y aun en exámetros y otras medidas latinas.

No diré con Luzan que estos últimos se hallen felizmente aclimatados entre nosotros; pero sí creo que no sería imposible aclimatarlos. Los ensayos que se han hecho, si no han sido del todo felices, es por qué, á mi entender, se han descuidado reglas cuya observancia habria de producir mejores resultados. En los exámetros de Lista y de Villegas los hay de tan buen sonido como los latinos: pero, á mi ver, han atendido en lo general para su confeccion, mas á las reglas latinas, poco perceptibles para nosotros, que á la colocacion de los acentos y las pausas, que casi es lo único, ó que es lo principal que nos guía en los nuestros; y sobre todo han descuidado la elevacion y dignidad del estilo, y la profundidad y grandeza de la idea que es el núcleo sin el cual no puede haber nada firme ni duradero.

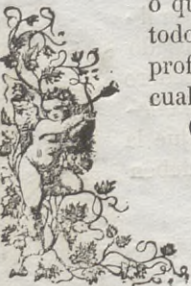
Creo tambien que influye en nuestra repugnancia por

esos metros, la falta de costumbre, motivo por que parece chocar cualquiera innovacion, y por el cual encontró oposicion entre nosotros hasta la introduccion del endecasílabo, hoy casi popularizado. ¿Y qué medio mejor de acostumbrar, pulir y afinar el oído que el uso de nuestras silvas y versos libres? Desde Herodoto se sabe que una buena prosa nada tiene que envidiar á unos buenos versos, y los libros de su historia se oyeron en los juegos de la Grecia con tanto ó mas entusiasmo que las odas de Pindaro ó de Anacreonte. Los *Mártires* y el *Telémaco* demuestran que la grandeza de la idea no necesita ni aun la armonía del estilo, que como hemos visto es casi nula en el idioma de Fenelon y Chateaubriant. ¿Qué podria hacerse con el nuestro, si á su indefinible melodía se le uniera la ciencia y la elevacion de la idea?

Pero esta és, á mi ver, la verdadera causa de no ejercitarnos en el verso libre: la dificultad de producirlo tan bueno como es necesario. El verso libre, teniendo una armonía mas delicada, menos sensible, necesita precisamente la grandeza, la fuerza, la belleza del pensamiento; teniendo una forma menos pronunciada, menos accesible al vulgo, necesita mas alma, un espíritu mas fuerte. El verso de consonante es la estatua de aquel escultor que, contento con la exageracion de las formas, que el vulgo confunde con la belleza, no cuida de la espresion de la fisonomía: el verso libre debe ser la estatua de rígidas formas que acompañada de la espresion del sentimiento, es la única capaz de vida. El consonante puede ser disculpable cuando se escriba para el vulgo poco ávido de ideas, ó de oído poco acostumbrado; pero cuando se escriba para espíritus inteligentes y oídos afinados, el consonante está muy espuesto á no poder pasar sino como un encubridor de la falta de ideas, ó como un ahorro del trabajo del espíritu.

Y entonces ¿cómo es que preferimos ejercitarnos en este género poco digno, y parecemos desdeñar el otro mas noble y mas elevado? He oído mas de una vez decir que el verdadero poeta no tiene que rebuscar palabras para producir sonidos, y que prefiere los metros y consonantes forzados para contener el ímpetu de una imaginación demasiado ardiente. Pero aun cuando lo primero sea cierto, y se evite la impropiedad y el ripio ¿se evitará la monotonía? Y lo segundo ¿no es mas bien una excusa ingeniosa que una razon verdadera? ¿No será mas digna la traba de la ciencia que embellece y pule, que la mecánica del arte que destroce y que comprima? Sobre todo ¿no serán aceptables todas las trabas, menos las que dañen si no á la idea á los sentidos? ¿No es enteramente poético el verso libre? Y si llena completamente el objeto ¿no es todo lo demas una escencia dañosa que afea y que debe eliminarse de la verdadera poesía? Yo creo que el mejor modo de elevar la nuestra al lugar que le corresponde es escribir en verso libre, y ensayar los metros heróicos latinos, como único medio de obligar al poeta á buscar su verdadero apoyo que es la ciencia, la elevacion, la fuerza y la verdad de la idea. Sin embargo no me atrevo á resolver cuestiones que considero difíciles y sobre todo poco debatidas. Las apunto solo con los datos y observaciones que me han parecido oportunas. Los inteligentes discutirán y pronunciarán la sentencia.

C. BERNAL.



RECUERDOS DE VIAJES.

SUIZA.—CASCADA DE LAUFEN.

A corta distancia de Schaffausen, que es el primer pueblo considerable que se encuentra, entrando por el norte de la Suiza, presenta el Rhin esta cascada, que es la mayor de Europa, si no por la altura de la caída, por el grueso volumen de las aguas. El río corre manso y apacible antes de precipitarse, y nadie adivinaria en la corriente pérfida el cercano desastre, sin el terrible trueno que lo denuncia, y que desafían hasta muy cerca en botes aun las mugeres y niños. Sin embargo, la caída es violenta; y el río, en una anchura como de sesenta pies, se precipita de una vez, de una altura de ochenta, que forma una sola grada hasta el álveo profundo que lo recibe.

En esa grada superior se levantan tres rocas enormes, que parecen desnudos fragmentos de algún dique con que en vano pretendería la naturaleza enfrenar el ímpetu de las masas. Fué desecho y precipitado en la sima; y horradados, maltratados y cruelmente batidos hoy los quebrantados restos, subsisten aun solo tres rocas como tres columnas de ruinas, que solo sirven para dividir en brazos los raudales furibundos, y para hacer levantar más alto la voz de aquel rey embravecido de las selvas.

La cascada tiene diferentes perspectivas, vista de frente y por los costados de ambas orillas; pero la más portentosa y sorprendente es sin duda la que se goza desde la ribera izquierda. De esta parte la caída es perpendicular; mayor el grueso de las aguas, y el hombre ha hecho un esfuerzo de artificio para gozar á placer todo el efecto de aquel terrible juego de la naturaleza. Debajo de la gra-



da superior de donde se precipita el río, y encima de la inferior que lo recibe, se ha construido entre uno y otro cauce un tablado ó balcon en la misma orilla, tan cercano de la vertiente que casi está debajo de ella, y aun es salpicado continuamente por los últimos ramales de la corriente. El espectador tiene que cubrirse con capas encerradas, que se tienen allí preparadas á el efecto, para que no sean empapados sus vestidos; pero prevenido ya de esta manera, dasafia al furor del elemento, y se arroja, no sin algún temor al principio, al húmedo balcon incesantemente regado por las amenazantes aguas de la catarata.

Allí el efecto es magnífico; pero terrible. Se alzan los ojos, y se ven despeñarse aquellas masas enormes, en

cantidades tan inmensas, con un ruido tan espantoso, y con tan asombrosa violencia, que parece vienen á caer sobre la cabeza, y arrebatar consigo y hundir en los abismos á la insensata curiosidad del viajero. ¿Quién se podrá creer seguro sobre frágiles maderos, debajo de aquellas inmensas moles, precipitándose tan de cerca? Las gotas de agua que caen sobre el rostro estupefacto, parecen avisar incesantemente el peligro; y sin embargo, nada basta para aterrar al espectador y arrancarlo de aquellos lugares: antes de saciarse en la contemplación de la maravillosa escena.

Arriba el torrente despeñándose; delante corriendo las aguas con una velocidad inconcebible; y abajo estrellando

se en las rocas del fondo con un fragor tan estrepitoso y terrible, que apaga todas las voces y ensordece todos los sonidos. En vano intentaría hacerse oír allí el débil grito de la admiración ó de la sorpresa. ¿Qué es la voz del hombre comparada con la de aquel gigante hijo de las montañas? Allí no se vé mas que el río, no se oye mas que su estruendo, no se hace mas que ver, oír y contemplar en silencio aquel rugido sobrehumano, eterno, infatigable, que nunca cesa ni se cansa, como los inmensos raudales siempre renacientes que lo alimentan. Solo se deja embebecido aquel lugar para pasar á otro.

El otro es la ribera opuesta. ¿Quién osará pasar en esa débil barquilla, confiada solo á los remos y experiencia de dos hombres? ¿Cómo atravesar la corriente tan cerca de la bramante catarata? ¿Cómo no ser arrebatado y envuelto en la irresistible violencia? Vanos temores! El cauce inferior, nivelado como el superior, no impele la corriente con ímpetu incontrastable, y un frágil barquichuelo cargado de curiosos, atraviesa el ancho álveo con mas temor que peligro; aunque es menester mantenerse dentro inmóviles para no esponerse á un fracaso.

El río hace una sinuosidad en aquel mismo punto, y así en la orilla opuesta se vé de frente la cascada, y el espectáculo es mas completo.

Se ven en el cauce superior las azuladas aguas del río, correr tranquilas y silenciosas, como ignorantes de la catástrofe que les espera: se las vé estrellarse en las tres rocas de la grada; convertir en cristales el azul; dividirse en cinco brazos de espumas; arrojarse bramando los raudales, des-

envolviendo anchas cortinas blanquísimas, coronadas con las tres puntas caprichosas de las rocas; caer con furia en un lago de leche que las recibe con mayor estrépito y movimiento, y elevar hasta sobre las laderas el blanco polvo de las espumas, revestido con los variados colores del iris. De aquí la perspectiva es mas completa, mas bella, mas grandiosa; de allá mas original, mas sorprendente, mas terrífica.

Se dice que algun osado ha intentado y conseguido, cuando las aguas estan bajas, navegar en la barquilla sobre el cauce inferior del río hasta el pie de la roca del medio; escalarla; subir á ella, y de sobre la copa de un pino que antes se conservaba, dominar triunfante los dos cauces, y contemplar á sus pies el vencido furor de la caída.

En esta ribera, sobre la misma orilla, hay una cámara oscura que refleja la imagen de la catarata; y en la otra, en la quinta llamada de Läufen, un gabinete con cuadros y pinturas de todas las diferentes vistas de la caída, al sol, al crepúsculo y á la luna. El viagero no se cansa de admirarle de todos modos; en la realidad, en el papel, en la sombra; y la deja al fin satisfecho, pero no saciado; siempre presente aquel gran espectáculo que ya no vuelve á borrarse de su memoria; siempre en los oídos aquel trueno eterno y terrible que lo persigue por todo el camino; que se oye hasta el vecino canton de Zurich, y algunas veces hasta Eglisau, cerca de cuatro leguas de distancia.

C. BERNAL.

COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS.

VECINO Y VECINA.

Arman tal gresca y bolina
que me hacen perder el tino,
doña Paca y su vecino
don Tomás y su vecina.

Dicen que dormían juntos,
cada cual hecho una esponja,
cierto fraile y cierta monja
de miedo de los difuntos.
Cuando el signo desdichado
nos amenaza con dolo,
es mas terrible andar solo
que estar mal acompañado.
Y aprobando esta doctrina,
toman el mejor camino
doña Paca y su vecino
don Tomás y su vecina.

Murmura la vecindad
cuando en la casa se esconden
y ellos á todo responden
¿es envidia ó caridad?
Les dan chacota y matraca
los discolos como pueden;
per o ni por esas ceden

don Tomás y doña Paca.
Y siguen á la sordina
de su ventura el destino,
doña Paca y su vecino
don Tomás y su vecina.

Es la música su pauta,
como entre gentes de rango,
y si él la toca el fandango
ella le toca la flauta.
En la sala con tal arte
las horas muertas están,
y en cansándose se van
con la música á otra parte.
No diré que á la cocina,
que dirán que es desatino
doña Paca y su vecino
don Tomás y su vecina.

Yo de amedrentarles huyo,
pues dudo se atemoricen,
dos corazones que dicen
tu eres mio y yo soy tuyo.
Doña Paca no se atraca
de adorar á don Tomás.

y este jura que jamás
olvidará á doña Paca.
Gocen de amistad tan fina
en é-tasis peregrino,
Doña Paca y su vecino
Don Tomás y su vecina.

De virtud á todo pasto
nutrirse afirman los dos,
y los dos juran, por Dios,
que ella es casta y el es casto.
Mas la gente esto recusa
porque cien veces y mas,
ha encontrado á don Tomás
á la puerta de la Inclusa.
Yo no sé quien desatina,
mas lo que harán imagino

doña Paca y su vecino
don Tomás y su vecina.

— Esto de juicio me saca.
¿Qué es lo que ver otros tienen
con que solos se condenen
don Tomás y doña Paca?
En esta opinion me fundo
cuando hago, que es muy frecuente,
mi voluntad solamente
gruñe, ria ó llore el mundo.
Y aunque armen gresca y bolina,
no me harán perder el tino,
Doña Paca y su vecino
Don Tomás y su vecina.

J. M. VILLERGA.

UN LANCE DE CARNAVAL,

ó

UNA BROMA DE MI SUEGRA (1).

(Continuacion.)



¡Mi marido! ¿qué tiene que ver con nosotros mi marido? Ayer me ha dicho: «Esta noche no me esperes. Voy á velar á ese pobre tonto valenciano que, á fuerza de pensar en sus amores y en su maldita beata, ha caído enfermo y está de bastante peligro, y por no incomodarte probablemente me pasaré también en su casa la mañana; allí dormiré un rato en cualquier parte.» Pues bien; mientras él pasa la noche embriagándose con

los besos de sus queridas y el vapor de las botellas, justo es que su mujer vele al lado del pobre tonto que ha cometido la torpeza de enamorarse de... ¡una mujer que lo adora!

—¿Que buena eres!

—¿Con qué, vamos?

—Cuando gustes.

—Ahora mismo. Y mientras yo hago que mi doncella nos mande acercar el coche, puedes tu llegarte al guardaropa: toma el número y esperáme á la puerta.

—Voy al momento; pero antes ¿no quieres que tomemos algo?

—Está mi marido en el ambigú.

—Nos iremos á la mesa mas retirada.

—No, gracias, no tengo apetito.

—Pues entonces...

—Hasta luego.

—Hasta luego.

Y me confundí entre aquella delirante multitud, que envolviéndome en sus oleadas, me llevó casi en el aire hasta la puerta que comunicaba con el guardaropa. Una vez en él

saqué del bolsillo un pedacito de ojadelata, y con el otro que me había dado la amable Carmen, lo entregué á un mozo: este me alargó dos bultos. Componíase el uno de mi gaban y mi tapa-boca; deshice el otro y hallé, envuelta en unos pañuelos de lana, una riquísima capa de terciopelo verde, con broches de oro y forro de pieles.

—«Pues señor dije para mi al verla; coche, doncella y estos atavíos, no puede gastarlos mas que la querida de un ministro; la sobrina de un banquero, ó la mujer de un diputado de la mayoría. De seguro que hice una conquista *comme il faut*».

A poco rato llegó Carmen acompañada de su doncella, provista también de su correspondiente careta. Puse la capa á la primera, lancé una mirada de indiferencia á la segunda y bajamos la escalera. A la puerta y con el sombrero en la mano, nos esperaba un lacayo. Puesto ya un pie en el estribo del coche, y su mano apoyada en la mia, me dijo Carmen, con voz apenas perceptible:

—Una palabra antes de subir. Soy casada, y bien sabes que la sociedad es inexorable para nuestras faltas. Prométeme pues, no tratar de saber quien soy ni en donde vivo.

Yo creí ver en esta petición el último grito de una conciencia vencida y se lo prometí: dos segundos después el coche estaba rodando. Y en él, completamente á oscuras,—pues que además de serlo la noche, las portezuelas se hallaban tan herméticamente cerradas que ni aun de día hubiera podido penetrar en la caja un átomo de luz,—guardándonos silencio que compostura, íbamos Carmen, su doncella y yo. De pronto el coche dejó de rodar.

—No abras; gritó Carmen al lacayo que se había acercado al estribo.

Y pasando su brazo izquierdo alrededor de mi cuello.

—Tengo tu palabra, me dijo, de que no tratarás de saber quien soy, ni en donde vivo. Permíteme pues, que te venda los ojos para entrar en casa.

—¿Sabes que no puedo conciliar, contesté, tu cariño con tu desconfianza? ¿Qué temes de mí? en mis ojos ¿no has leído tanto amor como respeto? Pues entonces ¿á qué hacer—

(1) Al hacer el ajuste del número anterior, se descompuso por una desgracia que no pudimos evitar, la plana 5.ª, 2.ª de la continuación de este artículo, de cuya columna primera cayó una línea, que solo después de publicado el número, hemos echado de ver. Por consiguiente rogamos á nuestros lectores nos dispensen esta falta involuntaria, y que, al llegar á la línea IX, del segundo párrafo de la referida primera columna, añadan, después de la palabra «ahora» estas otras—«¿Quién soy? ¿Qué te importa mi nombre? Una etc.»

me pasar por la humillacion de tener que desempeñar el papel de ciego para penetrar en la casa de la muger que me ama.

Carmen lanzó un suspiro.

—Confiesa, pues que tu amor es una mentira continué; que solo has querido satisfacer un capricho del momento, y que para evitar las consecuencias de este capricho, pretendes rodearte de tanto misterio y tomar todas estas precauciones, que solo la mas refinada desconfianza pudiera sugerir.

Carmen rompió á llorar.

Y yo que jamás he podido ver sin conmovirme, el llanto de una mujer, por fingido que haya sido, al sentir humedecidas mis mejillas por el que derramaba mi compañera, me enternecí tambien y dije:

—Vamos, haz de mí lo que quieras, pero no me abrases el corazon con tus lágrimas.

Un beso premió mi condescendiente debilidad.

—Si sobre mi hubiera de caer el desprecio de la sociedad me dijo con voz aun temblorosa, si sola yo hubiera de cargar con la deshonra, lo arrostraría todo con gusto, por el de recibirte á todas horas y á todas horas estar contigo. Pero tengo un padre, cuyas canas ha respetado y respeta el mundo; un padre que bajaria al sepulcro el dia mismo en que supiera que su hija llevaba en la frente estampado el sello del deshonor, y por este padre yo debo hacer algun sacrificio. Ahora censura mi conducta.

Y el modo que tuve de censurarla fue llevar á su regazo mi cabeza y decir:

—Véndame pronto, porque ya deseo salir de esta maldita máquina.

Y pronto estuve vendado, y tan perfectamente, que para quedarlo por toda la vida no necesitaba mas que permanecer en aquella disposicion un par de horas.

Carmen llamó al lacayo, y la portezuela se abrió. Y despues de haber bajado del coche, y de haber oido ruido de llaves y cerrojos, y de haber subido una veintena de escalones, y de haber atravesado un sin número de puertas y pasillos, sentí que una mano compasiva, desataba los nudos de mi venda, y devolvía á mis ojos, no la luz, porque estábamos en una habitacion sin ella, sino el movimiento que con la ligadura les habian quitado. Yo iba á hablar, iba á dar las gracias á Carmen; pero en cuanto abrió la boca para hacerlo, su delicada mano cerró el paso á la primera palabra, que ya se estaba dibujando en mis labios. Luego, aplicándome los suyos á la oreja:

—Por Dios, no chistes, dijo; que está mi tia despierta y muy inmediato su dormitorio. Si quieres, acuéstate mientras voy á quitarme este traje; vuelvo al momento, pero, por Dios, no hagas ruido.

Y sentí el de una puerta que se cerraba, y que yo quedaba solo.

«No me va gustando esto, murmuré. Estoy á oscuras, encerrado y en una casa que no conozco, y que á juzgar por las que yo di, debe tener mas vueltas y revueltas que un colegio de pensionistas, y en donde á no dudarlo puedo ser cazado como un conejo. ¡Diablo! repito, que esto no me gusta. Si supiera por donde, me marchaba y mas que de prisa, aunque despues rabiara esa maldita loca, á quien Dios confunda, por haberme metido en este verengenal. ¿Y á dónde habrá ido á dejar el traje? Capaz es, si le da el sueño, de acostarse por allá, en cualquier parte, y dejarme aqui preso como raton en ratonera. Digo, de una muger que se ha enamorado tan pronto y tan perdidamente, de mi homónimo, ¿qué no se puede esperar? ¡Vamos! decididamente he sido mas loco que ella en comprometerme en esta aventura. ¿Y para qué? para estar un par de

horas con una tonta que no sé quién es, y que, si la cumpla mi palabra no lo sabré nunca; porque mañana querrá que cierre otra vez los ojos, y que otra vez me deje enjaular en un coche, para que me vayan á soltar en el prado ó fuera de puertas, ó en el infierno, si le acomoda....

Pero eso si que no lo haré. Aunque lllore y patalée y me diga lo que se le antoje, no salgo de la calle sin saber quién es ella, y que és y como se llama su marido: bastante hice y estoy haciendo el papel de necio....

Mas, por otra parte, esta muger debe conocerme y ser conocida mia; porque de otro modo no se concibe semejante delirio. Sin embargo, ella me ha hablado toda la noche con su voz natural, sin atiplarla ni pretender hacérmela desconocida, y no obstante, me lo es completamente; yo no recuerdo haber oido jamás esa voz. Ademas, su cuerpo y su estatura... Vamos, decididamente me estoy devanando los sesos en vano; no conozco á esta muger, y voy, por lo tanto á....

Y mi monólogo fué interrumpido por la llegada de Carmen que, hallándome en el mismo sitio en que me habia dejado, me dijo al oido y con voz sumamente apagada.

—¿No te acuestas?

—Si pero...

—Chit. Hazlo y no me hables, que nos va á oir mi tia.

Y tirando de mi brazo, me llevó hasta tocar con el borde de una cama: aqui me volvió á dejar solo. Y aunque yo oía cerca de mí el crugido de su vestido, no me atrevia á desplegar los labios por temor á su tia, á quien, sin embargo maldecia en mi interior del modo mas cordial y mejor que me era posible.

Despues cesó el crugido de la ropa, y comenzó á crugir la cama. Una mano llegó á posarse con suavidad en mi brazo. Llevé á ella la mia, y conocí que era de muger. Corríla un poco mas abajo, y hallé que estaba unida á un brazo desnudo.

«¡Bueno! díge para mí. Carmen ya está entre las sábanas. Y despues de un momento de reflexion:» «Pecho al agua!» añadí, y comencé á desnudarme para imitarla.

A las ocho de la mañana desperté sobresaltado.

Aunque me habia propuesto no dormirme, el silencio que me habia obligado á guardar mi compañera, poniéndome la mano en la boca cada vez que pretendia hablar, y mas que todo, el ejemplo que me diera, roncando muy lindamente despues de haber suspirado y gemido de un modo no menos lindo, me hicieron olvidar mi propósito y cerrar los ojos: cerrados los ojos, era natural que me durmiera y me dormí. Pero me dormí con el sueño de la liebre, con el sueño del ladron; y por eso, yo que duermo generalmente doce horas seguidas, me desperté á las ocho, y por eso me desperté sobresaltado. Mi primer pensamiento fue este. «Me han descubierto,» y de un salto me senté en la cama.

—¿Qué mosca te pica? me preguntó de mal humor mi muger, á quien con el movimiento habia tambien despertado.

—¡Patricia! exclamé, no atreviéndome á dar crédito á lo que veía.

—¿Qué hay? ¿te has vuelto loco, ó qué diantres tienes para ponerte á saltar y gritar de este modo en la cama?

—Si; creo que si. Yo no sé lo que tengo: pero he soñado horrosamente, y la cabeza se me arde.

Y luego añadí para mí:

¡Que sueño tan parecido á la realidad! Lo hubiera jurado y aun ahora lo juraria. ¡Es original! Nunca he soñado de esta manera, y es muy posible que sea este uno de los síntomas que preceden á la demencia.

(Se continuará.)

CRÍTICA DRAMÁTICA.

TEATRO DE LA OPERA. El beneficio de la señora *Royssi* estuvo sumamente concurrido. La señora *Roissy*, que es una de las mejores cantantes que se han oído en los teatros de Madrid, fue muy aplaudida, y en cuantas piezas desempeñó hizo alarde de la frescura de su voz, de la agilidad de su garganta y de la elegancia de sus maneras. Los Sres. *Derevis*, *Cuzzani* y *Sermatej*, figuraron dignamente al lado de la *prima donna*, que fué obsequiada por sus apasionados con numerosos ramos de flores.

El martes de la semana próxima, la primera representación del baile nuevo, titulado *Céfiro y Flora*. La Sra. *Fuoco* saldrá de Madrid para París el día 25 del corriente.

El célebre violinista *Haumann* ha tocado en dos conciertos. La concurrencia ha sido poco numerosa, y no lo merecía seguramente su prodigiosa habilidad. El público de Madrid, es decir, las gentes que le han oído, no han recordado que en aquel mismo sitio se aplaudió con entusiasmo la caprichosa ejecución de *Ole-Bull*, y el canto sentimental del malogrado *Artot*. Este es el mayor elogio que podemos hacer del mérito de *Haumann*.

TEATRO DEL DRAMA. *La Banda de la Condesa*.—Poco interés en el argumento, ninguna novedad en los caracteres. La versificación unas veces armoniosa y fácil, otras descuidada. No faltan incorrecciones en el lenguaje. El autor, sin embargo, dialoga con facilidad, y este es un mérito y cualidad indispensable en el poeta que se dedica al arte dramático. La ejecución no pasó de mediana: la señora *Joaquina Baus* tuvo momentos felices.

Los tres enemigos del alma.—En este drama hay de todo, siempre que no se busque en él sentido común. Agradece-

mos, sin embargo, á la dirección del teatro que le haya puesto en escena, porque nos ha proporcionado el gusto de aplaudir el mérito real y efectivo del señor *Mariano Fernandez*, tan sin razón desatendido por el señor *Comisario regio*. El puesto del señor *Fernandez* está en el *Teatro Español*.

Lo que se tiene y lo que se pierde.—Continúa esta lindísima comedia atrayendo concurrencia al teatro de Variedades. La ejecución no puede ser mas esmerada, y sobre todo por parte del señor *Catalina* que está en ella inimitable. Al ver a este inteligente actor, en esta pieza, es imposible dejar de pensar en el *Teatro Español* y en su régio comisario.



Vista exterior del teatro Español.

TODO POR EL DINERO!

LETRILLA.

Pasa el magnate orgulloso,
altivo y encofetado,
y pasa un hombre á su lado
pobre, humilde y andrajoso.
Y este se quita el sombrero.....
¡Oh mundanal impudencia!....
¿Por qué esta gran diferencia?
¡Por el dinero!

Jóven (con setenta abriles)
se juzga Doña Genara;
arrugas tiene su cara,
son añejos sus perfiles.
Y un jóven, no majadero,
la hace el amor y la mima.....
¿Por qué es esta pantomima?
¡Por el dinero!

¡Ya mi ambición se cumplió!
dijo uno, y fué diputado;
y un año entero pasado
nuevo destino anheló!
Este nene, á lo que infiero,

ser ministro deseaba....
¿Mas qué causa le obligaba?
¡Ay! ¡El dinero!

Los hombres—¡con cuánto afán!—
del mundo en la confusión,
con razón ó sin razón,
unos vienen y otros van.
Este humilde, el otro fiero.....
se empujan, se precipitan.....
¿mas por qué tanto se agitan?
¡Por el dinero!

Yo, que midiendo mis fuerzas,
hago versos tan perversos,
que en vez de llamarse versos
debieran llamarse *berzas*;
si en crítico vocinglero
me convierto furibundo,
es porque todo en el mundo
lo hacemos..... por el dinero!

LUIS RIVERA.

MISCELÁNEA.

—Dice la Ortiga revista satírico-literaria que se publica en esta corte. Aviso á quien interese.—Se nos ha asegurado por persona fidedigna que el Excmo. Sr. D. Ventura ha tomado la costumbre de regalar localidades á ciertas personas en las primeras noches de representación.

Si el Excmo. Sr. D. Ventura gasta su dinero y paga esas localidades, nada tenemos que decir; pero si el contador apunta despues en el libro de caja, como gratis, los generosos desprendimientos del señor Comisario, entonces tenemos que hacer algunas breves observaciones.

El decreto sobre teatros no autoriza al señor Comisario regio para convertir las localidades en una propiedad de la que pueda disponer á sus anchas la comisaria.

Cualquiera localidad representa una cantidad; esto es claro como la luz del día. Cualquiera cantidad, por pequeña que sea, significa alguna cosa en la ciencia de los números, y tiene su poco de importancia en el estado actual de la sociedad. El decreto de teatros dice que los actores y autores tienen derecho al tanto por ciento de los productos totales, incluso el abono. Ahora bien. Si el señor Comisario se entretiene en obsequiar á sus amigos sin costear él mismo estos regalillos, es evidente, es incontrovertible que este sistema del señor Comisario es perjudicial á los intereses de los autores y actores. Mas claro: que se ataca á una propiedad que no tiene mas defensa ni otra salvaguardia que la severidad del hombre, que la voluntad del gobierno ha puesto al frente de su administracion. Hacemos esta indicacion, porque mas conviene al señor Comisario saber la verdad de lo que de público se refiere, que á nosotros nos importa el decírselas.

—Con el epígrafe de á última hora dice el mismo periódico:

Segun parece, á los actores del teatro español que estan contratados con sueldos anuales solo se les abonará en el pago de 1.º de mayo lo correspondiente á los veinte y tres primeros dias que trabajarán en el presente mes de abril, á contar desde el día 8, en que empezó la temporada. En cambio, la trinidad teatral ó sean Vega, Azcona y Peral, han cobrado ya dos mensualidades correspondientes, no al tiempo que han trabajado, sino al trascurrido desde el mismo día de la fecha de sus nombramientos. ¡Hinchate, pavo, que mañana te pelan!

—BAILARINA.—La contrata de la Fuoco en el teatro de la Opera cumple el 31 de este mes, y parece que ya tiene la célebre bailarina otro ajuste en el extranjero que la obligará á partir en seguida de Madrid. Dicese que entonces se cerrará este teatro, en el cual han principiado ya los ensayos de un nuevo baile titulado: Cépro y Flora.

—¡YA ERA HORA!—Parece que la junta gubernativa del Liceo ha dispuesto decir aquí estoy. Dicen que pronto dará una funcion, en honor del señor don Vicente Lopez, esclarecido presidente de la seccion de pintura; luego se pondrá en escena el drama del señor Hartzembusch, los amantes de Teruel, con las reformas que ha hecho en él su ilustrado autor; y por último, se estrenará una zarzuela de un literato conocido y de un joven compositor lleno de talento y de porvenir.

—MARIA DE PADILLA.—En esta ópera tomarán parte la señora Brambilla y su esposo el señor Berger.

—ESTATURA COLOSAL.—En Oporto está siendo la admiracion de los curiosos una joven gallega que tiene 18 palmos de estatura.

—TEATRO DEL BALON DE CADIZ.—Se ha puesto últimamente en escena la pieza el Tio Tararira y segun los periódicos de aquella ciudad el señor Warella nada deja que desear en el papel del protagonista. Tambien ha ejecutado dicha compañía la Ilusion ministerial.

—El Nacional periódico que se publica en Cádiz dice: desearíamos que en el teatro Circo no se representasen dramas tan inmorales como Las dos familias rivales. Tal clase de composiciones las ve el público con desden, y por bien que trabajen los actores, como trabajaron en el jueves último, los espectadores salendisgustados.

—UNA POLKA.—Dice un periódico sevillano. Sabemos que el celeberrimo pianista don Antonio Kontski, que en sus dos conciertos en el teatro de san Fernando tan lisonjeras ovaciones ha recibido, se ocupa de la composicion de una magnífica Polka para grande orquesta, titulada: «Homenage á Sevilla,» que debe ejecutarse por la que compuesta de selectos profesores dirige con tanta inteligencia y tino nuestro amigo, el aventajado maestro don Silverio Lopez Uria en el mencionado coliseo, la noche del próximo miércoles: este es un tributo de gratitud ofrecido por el señor Kontski á un pueblo donde tantos merecidos lauros ha conquistado su portentosa habilidad, y que revela el alma sensible del artista á la galante acogida de un público que sabe estimar los talentos.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

La libertad llorando en Italia.

GEROGLÍFICO.



Este periódico sale todos los domingos.

Cuesta 5 rs. mensuales en Madrid, y 6 en provincias. Para los suscritores á la Reforma un real menos.

Se suscribe en Madrid en la administracion de este periódico, y en las librerías de Castillo, Gaspar y Roig, Moner y Gonzalez. En provincias, en casa de los comisionados de la Reforma, y en todas las administraciones de correos.

LA REDACCION Y ADMINISTRACION se halla en la calle de la Magdalena, número 17, cuarto bajo.

La correspondencia se dirigirá al administrador, franca de porte.

MADRID.

Imprenta de LA REFORMA, A CARGO DE L. BARTHE,
Calle de la Magdalena, núm. 17, cuarto bajo.